



Apuntes para una reflexión sobre las concepciones del Capital Humano

MSc. Yazmín B. Vázquez Ortiz *
Lic. Mayra Castañeda Calzadilla **

El artículo constituye un acercamiento a un tema que en los últimos tiempos ha retomado singular significado: el "Capital Humano". Se propone contribuir a la reevaluación de este concepto desde la teoría marxista. En este se evalúan, de manera general, las bases teórico metodológicas de esta concepción desde las posiciones del Marxismo Leninismo, así como su despliegue en el contexto del desarrollo de la llamada "economía del conocimiento", tanto a nivel macro como micro-económico.

EL ANÁLISIS sobre el Capital Humano ha sido realizado por varios especialistas en Teoría Económica a la luz de los actuales debates alrededor de la llamada *economía del conocimiento* y de las exigencias que esta plantea, en el marco de la discusión de los problemas relacionados con el desarrollo económico. En este sentido se destacan las concepciones desarrolladas por Gary Becker,¹ considerado como el precursor del análisis formal y riguroso del tema, que en las últimas tres décadas del siglo XX se incorpora al núcleo del análisis económico y a la investigación empírica sobre este.

* Profesora de la Escuela Superior del PCC "Nico López".

** Profesora de la Escuela Superior del PCC "Nico López".

En sentido general las consideraciones sobre este tema forman parte de los elementos que se encuentran en la base de algunas de las teorías sobre la Transformación del Capitalismo. Estas se esgrimen en función de demostrar que la evolución del capitalismo tiende a la transformación del sistema hacia una sociedad mejor, sin antagonismos de clase y factible como vía para lograr el desarrollo. Son elementos que postulan, además, la posibilidad del capitalismo como alternativa de desarrollo para los países coloniales y neocoloniales, frente a la propuesta teórico-práctica socialista.

Atendiendo a estos objetivos las teorías sobre la Transformación del Capitalismo se basan, en sentido general, en la consideración de tres elementos esenciales: los “cambios” que se producen en la propiedad con el auge de las sociedades anónimas, el cambio en las funciones del Estado a partir de la intervención de este en la economía en función del “bienestar general”, y las transformaciones que se producen en la estructura de la clase asalariada a partir de las incidencias de la Revolución Científico Técnica.

Sobre la base de estos elementos surgieron teorías como la del Capitalismo Popular², el Estado de Bienestar general,³ la Teoría de la Convergencia,⁴ las Teorías de la sociedad industrial y posindustrial⁵ y la Teoría del managerismo.⁶

Entre estas, las teorías de la sociedad industrial y posindustrial se destacan por el tratamiento de las incidencias de la Revolución Científico Técnica en las transformaciones que se producen en la estructura de la clase asalariada, presentando en su base las concepciones sobre el Capital Humano.⁷ El desarrollo de estas se condiciona en los años sesenta y setenta en el contexto de la Revolución Científico Técnica, que no solo provoca transformaciones en la técnica y en la producción, sino que introduce cambios cualitativos en un segmento de la composición de la fuerza de trabajo y en la estructura de la clase asalariada.

Estos cambios se dan en lo fundamental por la disminución de la proporción de la clase asalariada empleada en la producción material y el incremento de la correspondiente a los servicios, al trabajo gerencial e intelectual. En este sentido un lugar especial en la categoría de empleados corresponde a la intelectualidad científico técnica, que se va convirtiendo en una fuerza social cada vez más influyente.

Las transformaciones referidas se producen en un contexto caracterizado por el ritmo vertiginoso con que se amplió y profundizó el conocimiento científico y la disminución del tiempo que media entre su aparición, su imbricación en el proceso productivo y la obtención de resultados económicos a partir de este. Produciéndose el desarrollo de la informática y las telecomunicaciones, entre otras ciencias, y su conversión en sectores de punta. Proceso que manifiesta un nivel superior de desarrollo de las fuerzas productivas y que lleva a un primer plano el tema de la incidencia que tiene el conocimiento en los procesos productivos o de servicios.

A partir de estas condiciones algunos teóricos de la ciencia económica burguesa, comienzan a identificar las capacidades humanas creadas y desarrolladas por la educación, la acumulación de la experiencia productiva, entre otros, como factor productivo, propiamente como *capital*, en tanto, según Theodore Schultz: “Es una forma de capital porque es una fuente de futuras ganancias o de futuras satisfacciones, o de ambas cosas. Es *humano* porque es una parte integrante del hombre.”⁸ Las consideraciones que se realizan al respecto se basan en la analogía de los procesos de formación del capital y de la formación de la fuerza de trabajo, tesis que constituye el núcleo central de la teoría del Capital Humano.

Se debe señalar que en estas concepciones al considerar como capital las capacidades humanas los análisis sobre la realización de este, en relación con la inversión y la obtención de ganancias, no se presentan vinculados a la explotación del trabajo ajeno asalariado sino a las capacidades propias del sujeto. De esta forma se encubre con mayor sutileza la explotación, al no tenerse en cuenta la diferencia entre la mercancía fuerza de trabajo y el trabajo, la primera como poseedora de la capacidad de trabajar y el segundo como el consumo productivo de esa capacidad, que no es más que el trabajo vivo del individuo como sustancia creadora de valor.

Por supuesto, este trabajo implica tanto el desgaste físico como el mental o intelectual del trabajador asalariado. Cuestión, esta última, que a tenor del impacto de la Revolución Científico Técnica ha devenido en factor esencial de la producción capitalista, que privilegia cada vez más los métodos de obtención de plusvalía relativa y su variante extraordinaria.

A partir de la lógica de identificar fuerza de trabajo y trabajo se considera, en los postulados teóricos burgueses sobre el Capital Humano, como formas de inversión en el Capital Humano los elementos del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo que posibilitan el desarrollo de nuevas cualidades en esta, atendiendo a la elevación de su nivel de calificación, que le permite realizar un trabajo de gran complejidad: la instrucción y la preparación para la producción, que aumentan el volumen de Capital Humano; la atención médica, que prolonga su plazo de servicio; la inmigración, que propicia el aumento de su precio, y el nacimiento y la educación de los niños, que produce el Capital Humano de la siguiente generación, entre otros.

Al identificar elementos intangibles como formas de capital, y por tanto con el capital físico, entendiendo por Capital Humano los conocimientos, hábitos y capacidades del hombre, que contribuyen al aumento de la fuerza productiva de su trabajo, se socavaban las bases de la Teoría Económica Burguesa tradicional de los factores de producción relacionada con su homogeneidad. Por lo que Mary Bowman⁹ y otros autores las consideran como una Revolución en el pensamiento económico.

Las concepciones sobre el Capital Humano han servido de base a las reformulaciones de las metodologías de medición del desarrollo, entre ellas, a la propuesta sobre Desarrollo Humano, a partir de la concepción de que con el aumento del acceso al conocimiento se logra el mejoramiento de las condiciones de vida de los individuos, en sentido general. Estas concepciones no solo se han utilizado por especialistas del mundo desarrollado sino que han sido recepcionadas por teóricos de países subdesarrollados, que ven en el acceso al conocimiento la vía para superar la condición en que estos se encuentran. Enmascarando la realidad de que el problema del desarrollo no encuentra su solución en la magnitud del conocimiento, constituyendo esta solo la expresión fenoménica de la causa del atraso de aquellos países, su inserción en el proceso de desarrollo desigual del capitalismo.

Para otros como Sara de la Rica y Amaia Iza¹⁰, Bent-Ake Lundval¹¹ y Susana Borrás¹² el análisis del Capital Humano no representa en sí mismo una revolución en la teoría económica. Así Sara de la Rica y Amaia Iza, plantean que este concepto estaba presente desde las obras de Adam Smith a partir de la idea de que las capacidades humanas se adquieren en gran medida a través de actividades como la educación, la formación en el trabajo, etcétera.¹³ Por su parte Bent-Ake Lundval plantea que el conocimiento ha estado en el centro del interés analítico desde los albores de la civilización. Que Aristóteles distinguía entre *episteme* como conocimiento universal y teórico; *techne* como conocimiento instrumental en relación con la práctica y *phronesis* como conocimiento normativo basado en la experiencia, relacionado con el sentido común.¹⁴ Y Susana Borrás plantea que el hecho de que la noción del conocimiento juegue un papel central en la economía no es nuevo en la historia de la teoría económica, ya que autores como Smith, List o Schumpeter se refirieron a él desde diferentes perspectivas.¹⁵

En relación con el planteamiento concreto de la inversión en la formación del Capital Humano también han existido opiniones diversas; Michael Sópense, Rothschild y Stiglitz y K. Arrow, desde las posiciones neoclásicas, discrepan de la consideración de que la educación es una inversión de Capital Humano, partiendo de que la educación en sí misma no aumenta la productividad individual, sino que solo la revela. Mientras los representantes de la Escuela Institucionalista, liderados por Michel Piore, se cuestionan esos criterios por considerar que no recogen adecuadamente las interdependencias existentes en el mercado de trabajo.

En relación con esta polémica debemos señalar que si bien estas concepciones constituyen la manifestación de una nueva etapa de desarrollo de las fuerzas productivas contemporáneas, el tratamiento de su incidencia en las condiciones

de la reproducción capitalista se produce, fundamentalmente, como continuación y desarrollo de los preceptos neoclásicos que enfatizan la atención en la incidencia del factor subjetivo en el proceso de acumulación. Este tratamiento presenta elementos nuevos, sobre todo en lo relacionado con la imbricación de elementos sociales, como educación y salud, en tanto inciden en la formación de las capacidades que se consideran capital, con el proceso económico, pero ello no constituye una ruptura con la concepción básica que ha desarrollado la tradición de pensamiento burgués a través de la historia, sino todo lo contrario, el intento en una nueva etapa de perfeccionar el entendimiento sobre el mecanismo de la reproducción capitalista para optimizar su funcionamiento y perpetuar el sistema de relaciones.

Acercamientos al tratamiento del concepto Capital Humano en la teoría económica burguesa

Según los estudios realizados por Sara de la Rica y Amaia Iza la presencia del concepto Capital Humano en la teoría económica se hace patente desde el desarrollo de la teoría microeconómica estándar y se extiende posteriormente a la macroeconomía.

Su desarrollo, a decir de Susana Borrás se encuentra en estrecha relación, con la noción de economía del aprendizaje y economía del conocimiento. La economía del aprendizaje se centra en las implicaciones económicas e industriales que tiene el proceso cognitivo, no se centra solo en el *stock* de conocimientos científicos. Da importancia a la capacidad que tienen y desarrollan las organizaciones de todo tipo en función de adaptarse a nuevos entornos a partir de la aprehensión del nuevo conocimiento y su desarrollo con la generación del conocimiento. Mientras la noción de economía del conocimiento postula que el desarrollo económico desde la pos-guerra mundial se basa en un progreso sin igual del conocimiento científico.

En ambos casos el desarrollo de la teoría sobre el Capital Humano gira alrededor del problema de la productividad y del crecimiento económico, y se da fundamentalmente, a partir de la década del cincuenta.

Los elementos más interesantes del debate actual según Susana Borrás giran alrededor del cuestionamiento de algunas premisas teóricas del paradigma neoclásico como el de la relativa facilidad y los bajos costos que implica la transferencia del conocimiento y sobre el creciente interés público sobre este como importante activo de la competitividad y el crecimiento.

Presencia del concepto Capital Humano en la teoría microeconómica

La presencia del concepto Capital Humano en la teoría microeconómica tiene lugar a partir del enfoque subjetivo sobre el valor de esta teoría y en la búsqueda de los factores individuales que inciden en el aumento de la productividad y del crecimiento económico.

En sentido general el enfoque de esta corriente de pensamiento está dado por identificar en la subjetividad individual el factor impulsor del proceso económico y de su desarrollo, por lo que el estudio sobre los problemas del aumento de la productividad se realizan en estrecha relación con los estudios sobre las potencialidades humanas de carácter subjetivo que determinan este aumento.

Al respecto Bengt-Ake Lundvall ¹⁶ plantea que a partir de los supuestos básicos de la microeconomía, el hecho de que el funcionamiento del sistema económico se base en las decisiones racionales de los agentes individuales deriva en qué cuantía y qué tipo de información tienen los agentes respecto al mundo en el que operan y cuán potente es su capacidad para procesar dicha información, estos son asuntos cruciales.

Por tanto, el análisis del problema del Capital Humano se presenta como el análisis de las capacidades adquiridas que se desarrollan a través de decisiones individuales en aspectos como la educación, tanto formal como informal, así como la posterior formación en el mercado de trabajo.

El primer antecedente del tratamiento del problema en cuestión se presenta en 1930, cuando Fisher incluye en su definición de capital al Capital Humano al considerar como capital cualquier activo que da lugar a un flujo de la renta. No obstante, este concepto no se hace explícito hasta la década de los años sesenta.

El concepto Capital Humano continúa su desarrollo dentro de la teoría económica a partir de la segunda mitad de los años cuarenta y los años cincuenta, como parte de las múltiples investigaciones sobre el desarrollo y particularmente, en el caso de la teoría económica burguesa, sobre el crecimiento económico que se desarrolló en la etapa.

La crisis económica capitalista de finales de los años cuarenta, posterior al período de auge posbélico, incide en el proceso de crisis del sistema colonial. La constitución del bloque de países socialistas muestra una nueva vía de salida a los problemas de estos países. A partir de estas condiciones se hace necesario la búsqueda de nuevas vías de solución desde la perspectiva capitalista que representaran una alternativa real a los problemas planteados. Se comienzan a realizar un conjunto de investigaciones que detectaron ciertas deficiencias en las formulaciones

que habitualmente se realizaban para calcular el proceso de crecimiento y distribución de la renta. Estas deficiencias se pusieron de manifiesto a partir de:

- a) El crecimiento de los factores de producción convencionales observados, capital y trabajo, era mucho menor que el crecimiento logrado en la producción.
- b) Los datos sobre la distribución de la renta personal mostraban que el principal componente de la desigualdad personal de la renta provenían de las rentas en trabajo.

Hechos que obligaron al replanteo de algunos de los supuestos de los que partía el análisis económico tradicional:

- a) La restricción del concepto de capital a capital físico.
- b) La consideración del trabajo como un factor homogéneo.

Este replanteo constituyó el primer paso para el desarrollo posterior de la teoría sobre el Capital Humano.

En 1960 Schultz desarrolla desde una perspectiva neoclásica la idea de que el Capital Humano que cada individuo acumula es el resultado de una decisión de optimización individual, en la que cada cual tiene en cuenta los costes, tanto los de inversión como los de oportunidad por dedicar el tiempo a prepararse en lugar de dedicarlo a trabajar y los beneficios que dicha acumulación reporta. Se consideran como beneficios los aumentos salariales que se perciban en el futuro como resultado del aumento de la productividad derivado de la inversión realizada.

Sobre esta base Gary Baker desarrolla en 1964 su modelo a través de la formalización de la idea de Schultz. Analiza rigurosamente los factores que inciden en el proceso de toma de decisiones individuales de adquisición de Capital Humano.

El desarrollo de esta teoría junto a la ampliación de la base estadística y de la posibilidad de su procesamiento derivó en la realización de un gran número de investigaciones alrededor del cálculo del Capital Humano en esta etapa.

Desde mediados de los años ochenta se produce el rápido desarrollo de las telecomunicaciones y su infraestructura en los marcos del desarrollo de la globalización de las relaciones económicas. Ello incide en la revolución de las formas de organización de las empresas y la vida privada. Se desarrolla la cooperación entre empresas para contrarrestar los altos costos del desarrollo de nuevos productos a partir de su alto componente en valor agregado ya que el desarrollo tecnológico depende cada vez más de los avances científicos y por tanto las empresas se ven obligadas a acceder a este tipo de conocimiento, provocando un proceso acelerado de codificación del conocimiento que deriva en la denominación de la sociedad como *sociedad de la información*.

Se plantea que para el éxito profesional de las personas lo más importante será su capacidad de aprendizaje. El paso de los recursos tangibles a los intangibles y la necesidad de gestionar la organización en su conjunto han dado lugar a nuevos conceptos como capital intelectual, gestión del conocimiento y trabajador del conocimiento, definido por Peter F. Druckes como trabajadores que realizan una nueva categoría de trabajo que requiere conocimientos teóricos muy avanzados y exhaustivos, y que lleva consigo operaciones manuales.

A nivel micro se produce la búsqueda de la optimización de la gestión empresarial a través de la *gestión del conocimiento*, como reflejo, según Andrew Webster, del cambio estructural fundamental que se ha producido en el sistema de innovación, caracterizado por la conversión en un punto crucial de las empresas del origen, transmisión y manejo eficiente del conocimiento. El conocimiento se ha convertido en uno de los factores más importantes del proceso productivo, a la vez que en producto del desarrollo tecnológico.

En este nuevo contexto el concepto de *Capital Humano* va a ampliarse en los marcos del desarrollo del concepto de *Capital Intelectual*.

El desarrollo teórico básico de estas concepciones continúan la línea epistémica de orientación subjetivista definida por la corriente neoclásica sobre el papel de la subjetividad humana en el proceso de creación del valor. Aun cuando se expresen definiciones como la de *Walter Wriston* en *The Twilight of Sovereignty*, que resulten contradictorias al expresar que: “En efecto la nueva fuente de riqueza no es material; es la información, el conocimiento aplicado al trabajo para crear valor.”¹⁷

También en este sentido se pronuncia Richard Kalgaard señalando que en el contexto de desarrollo de la revolución informática que disminuye radicalmente los costes y el tiempo para obtener información sobre los proveedores y los mercados, las fuerzas del movimiento de la economía se centran cada vez más en la programación electrónica y la fuerza del *marketing*, que provienen del cerebro de alguien, por lo que: “La inteligencia humana y los recursos intelectuales son hoy los más valiosos activos de cualquier empresa.” ya que “Hoy la creación de riquezas es un hecho mental.”¹⁸

A partir de estos presupuestos se analiza la necesidad de la adecuación de la contabilidad a los nuevos cambios en la producción del valor, para recoger los valores intangibles.

El Capital Intelectual, según los autores de *El Capital Intelectual* Leif Edvinsson y Michael S. Malone, se revela como la suma del Capital Humano y el Capital Estructural. Entendiendo al Capital Humano como la combinación de conocimientos, habilidades, inventiva y capacidad de los empleados individuales de la empresa para realizar la tarea que tienen que cumplir. Incluyen además

en la definición los valores de la empresa, su cultura y su filosofía. Mientras presentan el capital estructural como los equipos, programas, bases de datos, estructura organizacional y el capital clientela.

Presencia del concepto Capital Humano en las teorías macroeconómicas

El concepto de Capital Humano en las teorías macroeconómicas se desarrolla en relación con la preocupación sobre qué factores determinan la tasa de crecimiento de la producción de largo plazo, como parte de las teorías sobre el crecimiento económico que se construyen a partir de los años cuarenta del siglo xx. La base del desarrollo de estas se encuentran en las teorías sobre el crecimiento económico de Robert Solow (1956) y Trevor Swan (1956). Modelos que sentaron las bases metodológicas de los modelos de crecimiento, tanto neoclásicos como de crecimiento endógeno.

Los primeros modelos neoclásicos que se conformaron alrededor del problema del crecimiento económico se basaban en la consideración de que el ahorro, la acumulación de capital físico y la existencia de los rendimientos decrecientes de este, eran los componentes principales del crecimiento de la producción.

El modelo de equilibrio general dinámico propuesto por Solow, desarrolló los postulados teóricos anteriores al plantear que el nivel de producción de una economía dependía solo de dos factores: el capital y el trabajo. Enriqueció sus propios postulados al enunciar el presupuesto teórico conocido como *residuo de Solow*.

La construcción de esta última teoría se produce cuando al realizar *la contabilidad del crecimiento* a partir del estudio del comportamiento del capital y el trabajo, Solow comprueba que la producción per cápita había crecido mucho más de lo que se podía explicar a partir de la tasa de crecimiento que había experimentado la acumulación del capital físico por trabajador. Esta situación lo obligó a preguntarse qué factores diferentes al capital físico estaban determinando este residuo.

En un primer momento se señaló la necesidad de considerar al progreso técnico como uno de los factores determinantes de la tasa de crecimiento económico y por tanto del *residuo*, ello sin considerarlo en relación con los recursos que la economía destinaba a I + D. Posteriormente con el desarrollo de los modelos de crecimiento endógeno se explica el progreso técnico como un proceso que responde a incentivos económicos, se plantea que la tasa de crecimiento va a estar determinada por las decisiones optimizadoras de los agentes económicos respecto a la tasa de inversión en Capital Humano o I + D, determinados en relación con las exigencias del mercado.

Así estos modelos plantean que la tasa de crecimiento de la renta per cápita en el largo plazo depende de factores como la tasa de inversión en Capital Humano o I + D. Son estos modelos los que comienzan a otorgar al Capital Humano un papel fundamental en el crecimiento de la producción en el largo plazo.

Las teorías más representativas del desarrollo de estos modelos se encuentran en la producción de Lucas (1988) y Romer (1990).

El modelo de Lucas incluye de manera explícita al Capital Humano como uno de los factores en la función de producción. Plantea que la inversión en Capital Humano por parte de los individuos está determinada por los costes y por los beneficios futuros que se derivan de dicha inversión. En los costes considera los directos y los de oportunidad.

Expone el criterio de que el Capital Humano puede crecer indefinidamente ya que la acumulación de Capital Humano es una actividad social, cuyo *stock* se incrementa de generación en generación.

El modelo de Romer no hace alusión de manera explícita al Capital Humano sino que presenta al progreso tecnológico como determinante fundamental del proceso de crecimiento, considerando en la base de este las decisiones de inversión realizadas por agentes maximizadores de beneficio. Explica el Capital Humano como los años de educación y experiencia acumulados por el individuo, por ello la tasa de crecimiento de la renta per cápita de largo plazo está determinada por el nivel de Capital Humano de la economía.

En el modelo de Romer se presentan ya las bases de la polémica en relación con el conocimiento como bien privado o bien público que ocuparía un espacio fundamental en las definiciones conceptuales que se realizarían posteriormente alrededor de la llamada *economía del conocimiento*. Romer sienta las bases de esta al diferenciar el conocimiento en bien privado, el que muere con el individuo; y el conocimiento que permanece en sociedad al que se le llamaría bien público, precisando que solo el primero constituye Capital Humano, al segundo le llama *información o conocimiento útil*.

Las concepciones desarrolladas por Romer forman parte del número de publicaciones que salieron a la luz en relación al tema, a partir del planteamiento Sidney Winter en 1987 sobre la insuficiencia del lenguaje, la carencia de terminología y de los esquemas conceptuales adecuados para analizar el papel que desempeña el conocimiento en la economía. La polémica en relación a si es el conocimiento un bien público o privado presente en las obras de autores como Nelson (1959) y Arrow (1962), también ejercieron influencia en las consideraciones de Romer.

Las concepciones sobre el Capital Humano continúan desarrollándose en los años noventa como parte de las teorías que investigan y explican los procesos de crecimiento económico que ahora se enmarcan en la llamada *economía del conocimiento*.

Este proceso se produce en un contexto en el que según Bent-Ake Lundval cada vez se hace más hincapié en que la estrategia más prometedora para el crecimiento económico está dirigida a fortalecer la *base de conocimiento de la economía*, señalando que la presidencia del Consejo de Ministros de la Unión Europea en la primera mitad del año 2000 se desarrolló bajo el lema de una Europa basada en el conocimiento y la innovación. Mientras que en el año 2001 el tema central del informe del PNUD fue *Por el desarrollo tecnológico al servicio del desarrollo humano*.

En esta etapa de desarrollo del proceso de globalización, con la creciente aceleración del cambio tecnológico, los cambios de la estructura de la producción hacia formas de tipo posfordista, en un contexto de creciente liberalización de los mercados nacionales de bienes, capital, financieros y la mejora sustancial en las redes de transporte y comunicación ha sido posible que el intercambio de información sea más rápido y efectivo.

El proceso de innovación tecnológica experimenta importantes transformaciones. Se acelera el proceso de innovación, o sea el paso desde la producción del conocimiento hasta la comercialización del nuevo producto. Comienza a desaparecer la diferenciación entre la producción del conocimiento como una actividad independiente o como subproducto de las actividades de la producción. Aparece una nueva forma de aprendizaje que se le llama *experimental*, y que tiene lugar *on line*.

En este nuevo contexto la definición de políticas de innovación adquiere mayor importancia en el conjunto de las políticas económicas nacionales, con el fin de paliar los efectos que tiene para las economías las restricciones en el campo de las políticas monetarias y financieras. Se requiere de una política de innovación que actúe sinérgicamente con la política social, industrial, laboral y de educación con el fin de flexibilizar las estructuras de gestión empresariales y de gestión pública para fomentar el desarrollo de habilidades de aprendizaje a nivel individual y colectivo.

A nivel macro, se persigue la definición del papel que le corresponde al Estado como gestor de la producción del conocimiento. Estas concepciones se desarrollan a partir de una tesis central: se ha producido un tránsito de la economía de los servicios a la economía del conocimiento y:

En la nueva economía el motor principal de la creación de valor ya no es la producción de bienes, sino la generación, transmisión y aplicación del conocimiento (...). La información y el conocimiento son la materia prima de la nueva economía.¹⁹

Una nueva economía que según Mario Raich tiene más en común con el antiguo sistema socialista que con el capitalista, que dará lugar a nuevos paradigmas y en la cual la diferenciación entre países, regiones, ciudades y empresas estará dada por la capacidad de I + D. ²⁰

En el análisis del conocimiento, como motor impulsor del crecimiento económico se plantean las problemáticas entre el conocimiento como bien público y privado, y entre su condición codificada o tácita, desarrollada desde 1958 por Polany. Estos aspectos se derivan del interés fundamental de la concepción de la generación del conocimiento como una mercancía normal en el orden de los productos tangibles reproducibles. Y a partir de ello de la necesidad de definición del grado de intervención estatal en su generación, transferencia y aplicación.

A través del primer aspecto se desarrolla la diferenciación realizada por Romer entre bien público y privado, esta adquiere en las nuevas circunstancias de desarrollo un carácter diferente. Al constituirse la generación, la transferencia y aplicación del conocimiento, en el factor determinante del desarrollo en la situación socioeconómica concreta del capitalismo la naturaleza privada del conocimiento se convierte en fuerza potencial de freno al desarrollo de las fuerzas productivas. Sobre todo a partir del monopolio de la información y el conocimiento.

En la búsqueda de mejores mecanismos para realizar la gestión del conocimiento Bent-Ake Lundval ²¹ clasifica a este en cuatro categorías. Esta servirían de base para resolver la problemática de su definición como bien público o privado y la definición de a quién le corresponde en cada caso potenciar su desarrollo, si al agente económico aislado o al Estado.

Estas son:

1. Saber qué (*know what*).
2. Saber por qué (*know why*).
3. Saber cómo (*know how*).
4. Saber quién (*know who*).

En los marcos del desarrollo de la *economía del conocimiento* se desarrollan teorías como la *teoría de la innovación* y las nuevas teorías sobre la empresa, cuya principal preocupación a decir de Andrew Webster, ²² es la relación entre conocimiento y competitividad, que se presenta como el resultado del conocimiento. Sobre la base de las tesis de Schumpeter estas teorías explican cómo el proceso del conocimiento es un proceso de creación destructiva ya que en la medida que se crea el nuevo conocimiento el capital intelectual basado en este se deprecia.

Teorías, como la de Peter F. Drucker, que plantean como el nuevo reto de la *economía del conocimiento* hallar nuevas formas organizacionales para incrementar la productividad del trabajador del conocimiento.

En este sentido Peter Drucker distingue las necesidades de los países desarrollados y los subdesarrollados, a partir de que para estos últimos la necesidad real no es esta sino la de mejorar la organización del trabajo manual. Este autor se basa en que estas economías se caracterizan por ser el trabajo manual en la manufactura el sector de crecimiento de la economía y la sociedad, y por la presencia de grandes y crecientes cifras de jóvenes con escasa formación técnica.

Consideraciones finales

- El impacto de la Revolución Científico Técnica en la producción, en las condiciones contemporáneas, ha puesto en el centro de los debates la cuestión del conocimiento y las capacidades humanas en relación con la producción.
- Estos análisis se centran en las consideraciones sobre la formación y el desarrollo de las capacidades humanas y su papel en el proceso de creación del valor como base de la acumulación capitalista.
- Este problema al ser tratado desde el prisma socioclasista burgués y desde la concepción metodológica que surge de esta, particularmente en su visión neoclásica, manifiesta contradicciones que se revelan en propugnar, por una parte, la conversión de las capacidades humanas en capital, y por otra, en plantearse el reto, que las nuevas condiciones alegan se impone al desarrollo del sistema, de encontrar nuevas formas de aumentar la productividad del trabajador de la industria del conocimiento, o sea, cómo aumentar la forma de enajenarle a este una de sus mayores formas de creación y por tanto, no de aumentar su realización sino de ser sometidos a una de las más sutiles, refinadas y expoliadoras formas de explotación.
- Urge profundizar el análisis de los presupuestos metodológicos y epistemológicos que sustentan la concepción del llamado “Capital Humano” y reevaluar el tema desde la perspectiva marxista.
- La experiencia práctica de diferentes países como Cuba en la formación y utilización del “Capital Humano”, deberá tenerse en cuenta en los estudios teóricos que sobre el tema se realicen.

Notas

¹ Gary Becker: *Human Capital. A theoretical and Empirical Analysis, With Special Reference to Education*, 1964.

² Ver M. Panova: “El capitalismo Popular Hoy”, en *Tras las fachada de las teorías burguesas*, Editorial Orbe. Ciudad de la Habana. 1979. Se genera a partir del auge de las sociedades por acciones, y que en sentido general plantea que los cambios en la naturaleza del capitalismo están relacionados con los cambios en el carácter y la distribución de la propiedad; con la implantación del poder de los administradores y con la disminución de la diferencia en los ingresos de algunas capas de la sociedad. Entre sus principales teóricos se encuentran J. K. Galbraith, M. Nadler, el laborista inglés G. Cole, entre otros.

³ Ver F. Léner: “El fiasco de la Teoría sobre el Estado de Bienestar General”, en *Tras las fachada de las teorías burguesas*, Editorial Orbe, Ciudad de La Habana, 1979. Plantea que el capitalismo se ha transformado en una sociedad armónica sin antagonismos de clase, y esta transformación queda probada por el cambio en tareas y funciones del Estado burgués, cuya actividad va encaminada al bienestar de todos. Y la tercera que se propone demostrar que la liquidación gradual de las diferencias cardinales entre socialismo y capitalismo en el proceso de desarrollo social concluirá con la formación de un híbrido en el que estarán plasmados todos los mejores rasgos de ambos sistemas.

⁴ Ver N. Belóusov: “Tras la pantalla de la teoría de la convergencia”, en *Tras las fachada de las teorías burguesas*, Editorial Orbe, Ciudad de La Habana. 1979.

⁵ Ver A. G. Mileikovski: “Los cambios estructurales en la economía del capitalismo y las teorías de su transformación social”, en *Economía Política no marxista actual: un análisis crítico*, Editorial Progreso, 1981.

⁶ Ver Yu. V. Kochevrin: “Crítica a la teoría económica del ‘managerismo’”, en *Economía Política no marxista actual: un análisis crítico*, Editorial Progreso, 1981.

⁷ Ver V. I. Zaikina: “La concepción del Capital Humano”, en *Economía Política no marxista actual: un análisis crítico*, Editorial Progreso, 1981.

⁸ T. Shultz: *Human Capital: Policy Issues and Research Opportunities*, p. 27.

⁹ Mary Bowman: *The Human Investment Revolution in Economic Thought*, 1966.

¹⁰ Ver Sara de la Rica y Iza Amaia: “Capital Humano, productividad y crecimiento: teorías y contrastes”, en *Revista Ekonomiaz*, Nº. 45, 3º, Cuatrimestre, 1999.

¹¹ Ver Bent-Ake Lundval: “La base del conocimiento y su producción”, en *Revista Ekonomiaz*, Nº. 45, 3º Cuatrimestre, 1999.

¹² Ver Susana Borrás: “La política de innovación tecnológica en la economía del aprendizaje”, en *Revista Ekonomiaz*, Nº. 45, 3º Cuatrimestre, 1999.

¹³ Ver Sara de la Rica y Iza Amaia: “Capital Humano, productividad, y crecimiento: teorías y contrastes”, en *Revista Ekonomiaz*, Nº. 45, 3º Cuatrimestre, 1999.

¹⁴ Ver Bent-Ake Lundval: “La base del conocimiento y su producción”, en *Revista Ekonomiaz*, Nº. 45, 3º, Cuatrimestre, 1999.

¹⁵ Susana Borrás: “La política de innovación tecnológica en la economía del aprendizaje”, en *Revista Ekonomiaz*, Nº. 45, 3º, Cuatrimestre, 1999, p. 147.

¹⁶ Ver Bent-Ake Lundval: “La base del conocimiento y su producción”, en *Revista Ekonomiaz*, N°. 45, 3º, Cuatrimestre, 1999.

¹⁷ Wriston Walter: *The Twilight of Sovereignty*, p. 17.

¹⁹ “La economía del conocimiento”, en *Revista Vasca de Economía, Ekonomiaz*, No. 45, 1999.

²⁰ Mario Raich: “Prepararse para la economía basada en el conocimiento”, en *La administración del capital intelectual y la gestión del conocimiento*, Parte I, Base Conceptual, Altos Estudios de Hotelería y Turismo.

²¹ Ver Lundval Bent-Ake: “La base del conocimiento y su producción”, en *Revista Ekonomiaz*, N°. 45, 3º Cuatrimestre, 1999.

²² Andrew Webster y Brian Rappert: “La explotación comercial del conocimiento: ¿Nos encaminamos hacia una convergencia institucional entre las empresas y la ciencia?”, en *Revista Ekonomiaz*, N° 45, 3º Cuatrimestre, 1999.